

DISCURSO XIII CONGRESO

Querido Presidente del Congreso, queridos amigos:

Voy a aprovechar la oportunidad que se me brinda, lo cual agradezco, de dirigirme a la Asamblea de Compromisarios de este XIII Congreso Provincial, para repasar con vosotros los elementos y momentos más destacados de mi gestión al frente de la dirección provincial del partido.

Pero primero creo que debo daros a todos una explicación de porqué hace dos años anuncié mi intención de no volver a presentarme a la reelección como Presidente Provincial. Hace dos años creí que a los intereses del partido, de toda la organización, convenía hacer un relevo que, por un lado, favoreciese la incorporación de más personas a los equipos de gran valía que se han formado en política y en organización de partido a lo largo de todos estos años y, por otro lado, que demostrase que en política se puede estar sin personalismos asfixiantes de unos u otros que impidan avanzar nuevas ideas, nuevos proyectos, nuevos actores o agentes.

Aquellas razones permanecen vigentes dos años después y yo he querido respetar mi compromiso, al tiempo que ratifico mi disposición a colaborar para fortalecer el trabajo de la nueva dirección provincial y os garantizo que redoblaré los esfuerzos en los cargos institucionales para los que la Dirección Nacional me propuso, al frente de la lista municipal de Zaragoza y en el Senado, con más ilusión, si cabe, con más entrega, si es posible, pero con la misma honradez, con la misma integridad, con la misma rotundidad y con la misma firmeza de principios políticos con los que he venido haciéndolo hasta este mismo momento.

Porque podemos estar en una responsabilidad u otra, pero no fallar a los ciudadanos ni a nuestra militancia en la defensa de nuestras ideas, en la identidad de nuestros valores: honradez en la gestión pública y transparencia de intenciones.

Estamos aquí con la voluntad de no ensuciarse ni ensuciar, de no engañar, de no provocar conflictos ni fricciones, de no descalificar, de no arrugarse. Que otros lo hagan, allá ellos; nosotros a dar ejemplo de comportamiento político correcto, de actitud abierta y sincera a la sociedad, de predisposición al diálogo, de valentía en las decisiones.

Y de todo esto, que es un estilo de ejercicio político, debo agradecer a todos y cada uno de los que me han rodeado en estos, quizá para algunos largos, once años.

Dos Presidentes nacionales, José María Aznar y Mariano Rajoy, a quienes aprovecho para expresar una vez más mi afecto y lealtad, Secretarios Generales como Francisco Alvarez Cascos, Javier Arenas y Angel Acebes. Con todos ellos he trabajado a gusto alcanzando los objetivos máximos que nos habíamos fijado.

Y cómo no, recordar a quienes nos dejaron, a quienes fallecieron. Recordar a todos ellos en cuatro nombres, que estuvieron conmigo en los Comités Ejecutivos Provinciales: Hilario Labarta, Fernando Villar, Rafael Gómez Pastrana y nuestro llorado Manuel Giménez Abad. Su trabajo con el de otros concejales, alcaldes, vocales y afiliados que han fallecido, siempre será referente para quienes seguimos incorporados al proyecto.

Y quiero mencionar también a mis tres secretarios generales provinciales, Carlos Queralt, Ignacio Palazón y Luisma Beamonte. Todos ellos supieron ejercer con responsabilidad en el margen que mi estilo, poco dirigista y sí muy participativo, les permitía. Con ellos, vocales y secretarios de los Comités Ejecutivos y Juntas Directivas cumplieron con lealtad al proyecto popular sus funciones, también con entrega y yo creo, sinceramente, que con acierto. Cientos de afiliados que han participado en Juntas Locales, en Comisiones de Estudio y otros equipos de trabajo; miles de apoderados e

interventores que han prestado y aguantado, en algunos casos, en las doce citas electorales que ha habido en estos años.

Y qué decir de Nuevas Generaciones. He sido un ferviente defensor de la inclusión de jóvenes en niveles orgánicos de partido y también en listas. Ahí queda el reflejo en un buen plantel de políticos ya hechos con un largo recorrido todavía por delante que reflejan el gran futuro de este Partido. Mucho ánimo a todos los jóvenes.

A todos ellos, mi agradecimiento sincero y sentido. Sin ellos, Pepe Atarés no habría logrado liderar una organización que ha llegado a ser primera fuerza política, obtener los mejores resultados de la historia del partido, alcanzar el gobierno de las principales instituciones, dar a los ciudadanos la mejor y más honesta gestión de desarrollo de la etapa democrática. Conocéis mi tenacidad ilimitada para vencer las dificultades y superar los obstáculos y problemas que se plantean, por muy imprevisibles que sean, y de ella y de vuestro arropamiento y consejo hemos hecho nacer nuestros triunfos.

Repito, gracias, muchas gracias.

También quiero agradecer a todas aquellas personas que a lo largo de estos años han estado al frente de formaciones políticas competidoras, y de asociaciones, colegios profesionales, cualesquiera instituciones, y también de los medios de comunicación, porque de todos ellos he recibido un trato personal exquisito y me han servido para conocer más y mejor a nuestra sociedad, para ser más receptivo a todo tipo de planteamientos y propuestas, para ser más como hoy soy y me siento. Gracias también a todos ellos.

En estos años no todo han sido facilidades ni situaciones idílicas, pero hemos sabido gobernarnos en el partido con lo que he venido llamando el “entendimiento inteligente”, fórmula que parte de respetar y aceptar valoraciones distintas y aportaciones distintas desde todos los niveles orgánicos del partido, y resolver las discrepancias sin autoritarismos ni imposiciones, y sin exclusiones. Siempre he sentado en mis Comités Ejecutivos a quienes han acreditado su valía política, al margen de posibles engañosas estrategias de adhesiones, simpatías o animadversiones que, de aplicarse, habrían dado al traste con la estabilidad alcanzada. Acerté.

Porque es la estabilidad de partido una de las piedras angulares de la credibilidad política que ha ganado el PP, también en Zaragoza, estos años. Servir a la estabilidad ha supuesto aparcar rencillas locales y localizadas, mostrar generosidad y disposición al acuerdo, manifestar disposición al entendimiento como valor superior, ceder en postulados estrictamente personales o personalistas. Y también, porqué ocultarlo, manifestar una gran capacidad de olvido, pasando por alto actitudes ofensivas, mal inspiradas, que nunca pueden ser las que marquen la pauta de una organización y que jamás pueden llevar a un dirigente a tomar decisiones.

Creo firmemente que se puede estar en política de partido, se puede ser político, un gran político, siendo buena persona. Yo lo he intentado. Si con alguien no lo he conseguido, vaya mi disculpa y mi disposición a remediarlo.

Merced, pues, a la voluntad, disposición y aportación de todos, hemos conseguido hacer una organización del Partido casi modélica: hemos recibido todos los años felicitaciones por la gestión económica y contable; fuimos pioneros en incorporar nuevas tecnologías; nos aplicamos a desarrollar vías de comunicación interna con boletines, revistas; ahora también aprovechando el correo electrónico y nuestra página web; tenemos una posición preeminente en organización de cursos de formación; y hemos mantenido el incremento de militancia a pesar de los dos momentos de

crispación política más fuerte: el debate del PHN y la aportación de compromiso humanitario en Irak. También tenemos una sede en propiedad, aún queda hipoteca, pero hoy vale 4 veces más que cuando la compramos (unos 250 M ptas. = 1'5 M €).

Con todo ello, hoy somos más fuertes que nunca, más eficaces, más útiles, más próximos a la militancia y a la sociedad.

Y en ese querer servir a los ciudadanos está otra piedra angular del trabajo político.

También en estos años hemos podido, no sólo hacer una organización del Partido casi modélica, sino demostrar que hay formas de hacer política que atienden el interés directo de los ciudadanos, en lugar de mirar sólo la estrategia y la ventaja partidista o partidaria.

No es cuestión de dictar preceptos, sino de dar ejemplos, que decía Séneca. Y el centro político reformista es también una forma de ejercer política: la moderación, la tolerancia a las ideas, el respeto a la sociedad articulada, son guías de conducta política que también he pretendido ejercer y hacer respetar.

Ello no es incompatible con la firmeza de principios sobre los que asentar la propia democracia española, los valores constitucionales que forman el núcleo de este universo social plural y que desde otras formaciones políticas se están poniendo en duda y en riesgo.

Nunca dejaremos de defender la idea de España, una España en paz, en libertad, en clave de progreso social, económico, cultural, respetuosa con la pluralidad pero exigente en la unidad. Y tampoco nunca esa adhesión a los principios nos va a hacer cambiar nuestra vocación de diálogo, nuestro ejercicio de tolerancia, nuestra voluntad de acuerdo, de pacto.

Por mucho que quieran otras formaciones políticas, no van a conseguir que el Partido Popular pierda el norte. Somos un centro político moderno, actual, comprometido con el desarrollo económico y tecnológico, sensible activamente a las necesidades sociales (las actuales y las emergentes), implicado en la transformación de nuestra sociedad. Somos la respuesta política más coherente, más íntegra, más transparente, más honrada del panorama político de Zaragoza, de Aragón y de España.

Y estamos orgullosos. Por eso, cuando hemos perdido gobiernos de instituciones, que no respaldos, que ahí siguen nuestros millones de votantes, lejos de revolvernos contra el mundo, seguimos dando la cara, apostando firmemente por el interés de nuestros conciudadanos, manteniendo la coherencia en bien de todos.

Otros juegan al revanchismo político, dañando la fibra social. Nosotros, no.

Los populares revisamos el camino andado y decimos una vez más que vamos a mirar a la cara de los ciudadanos, que nos vamos a fijar en su mirada, que vamos a interpretar sus necesidades, que vamos a sentir a través de su corazón y que, en esta sociedad vitalista y cambiante, vamos a sumar nuestro esfuerzo para conseguir de nuevo las más altas cotas de desarrollo y bienestar a las que se debe aspirar. Nosotros actualizamos nuestros compromisos, adaptaremos nuestros programas, retocaremos nuestros objetivos ... no frenaremos nunca a esta sociedad por no estar preparados, por no saber qué camino tomar, por no distinguir un criterio de su contrario, por sentirse a expensas de los caprichos de otros. No. El PP, los populares no nos perdemos en argumentos vacuos, vacíos, los populares estamos cada día dispuestos a asumir decisiones, las decisiones más convenientes al interés general, sin despistar, sin contradicciones, sin concesiones facilonas. Asumiendo la realidad y apostando por mejorarla de conformidad con las aspiraciones y deseos de nuestros vecinos.

He vivido, y permitidme que lo diga en primera persona, he vivido con orgullo y satisfacción la mejora que ha experimentado nuestra sociedad en estos últimos años, y

me he sentido protagonista, hoy más que nunca, de las transformaciones producidas y las anunciadas. Hoy, en Zaragoza, y por extensión en Aragón, tenemos una Ciudad vibrante, rebosante de optimismo, capaz de dar respuesta a un crecimiento y un desarrollo necesarios y vamos a contribuir, lo hemos hecho cuando gobernábamos y cuando no, desde el proyecto popular, sin ninguna vacilación vamos a contribuir a generar las oportunidades de futuro que nuestra iniciativa política supo poner en marcha y desarrollar.

El despertar de Zaragoza y provincia tiene nombres de populares por doquier, porque hemos demostrado querer a esta tierra y a sus gentes, traer inversiones olvidadas por otros gobernantes, acometer proyectos inéditos en la historia y ser ejemplo de entrega al interés común. Hemos hecho lo que se debía para estar a la altura de las circunstancias. Y los ciudadanos lo saben. Y saben, estad seguros, que pueden confiar en nosotros, en que estaremos a la altura que las circunstancias requieran.

Nuestro proyecto, el PP, va a estar, va a hacer, va a facilitar, va a promover todo aquello que se requiera por la Ciudad, por los ciudadanos, por la provincia, por la comunidad autónoma y por nuestra nación. No caben dudas. Somos la expresión viva y convencida del compromiso y del cumplimiento. Nadie puede albergar dudas de que el PP estará en el acuerdo por el momento de Zaragoza, llámese pacto o convenio o tratado o compromiso. El Partido Popular ha estado y estará por la Ciudad, ha estado y estará por la Expo. Otros igual llegan forzados. Nosotros lo hacemos por coherencia, por compromiso y por convicción.

Unas reflexiones últimas sobre el testigo que ahora paso a otras manos.

Hoy me libero de una responsabilidad, pero no del compromiso con el proyecto del partido popular y con todos vosotros. Sigo donde siempre he estado: a vuestra disposición, en el Ayuntamiento de Zaragoza y en el Senado. Y con los mismos objetivos: gobernar en España, en Aragón, en Zaragoza, por el bien de los ciudadanos. Y especialmente, mi esfuerzo y dedicación acompañará a nuestro Presidente Nacional Mariano Rajoy hasta que llegue a ser Presidente de Gobierno de España.

Domingo y Luisma, podréis contar siempre con mi sinceridad y claridad. Os deseo aciertos en vuestra dirección política, por el bien del partido y, por ende, de la sociedad en la que vivimos.

Sólo hay un bien que no os voy a testar, que me llevo conmigo, porque lo siento muy mío: y es el afecto de nuestra militancia. Ese afecto que me ha acompañado en los momentos de alegría y en los de tensión, en la celebración del éxito y en el acoso terrorista, en el abrazo enérgico de apoyo y en la palabra de ánimo, en el consejo sincero y en el arropamiento.

Esos afectos, recibidos a raudales, han sido el auténtico motor, la inyección de fortaleza para trabajar todas las horas, viajar a todos los municipios, asesorar y responder día tras día. A esos afectos espero haber correspondido y, en todo caso, espero seguir correspondiendo.

Muchas gracias por vuestra atención. Viva el Partido Popular de Zaragoza.